

UNA PIONERA AL SERVICIO DE LOS MAYORES.

El 26 de enero pasado, el nuevo embajador de Francia ante la Santa Sede, Monseñor Stanislas Lefebvre de Laboulaye, presentando sus Cartas Credenciales a Su Santidad Benedicto XVI, dijo entre otras cosas: *“El mundo contemporáneo es portador de un anhelo de espiritualidad y aspira a una mayor humanidad. En ese sentido, la próxima canonización de Juana Jugan será la ocasión de rendir homenaje a una mujer excepcional, cuya entrega sigue teniendo una profunda actualidad y testimonia la misión incomparable que la Iglesia no cesa de desempeñar en nuestra sociedad al servicio de las personas mayores, de los pobres y de los desamparados, por medio de una multitud de órdenes y de obras de caridad.”*

En efecto, el próximo 11 de octubre Juana Jugan será canonizada en Roma, al mismo tiempo que otros cuatro Beatos, entre ellos el Padre Damián de Veuster, el apóstol de los leprosos.

Al principio, muy poco....

*“No nos extrañe, sí, al principio,
unos parecen estar más favorecidos que otros...
Apariencias engañosas.
Dios no ve las cosas de ese modo.
Él sabe que toda arcilla salida de sus manos
es buena para hacer Santos...
En una vida, nunca es el la masa inicial
lo que es admirable,
sino la belleza que cobra la arcilla
entre las manos del Divino Alfarero.
He aquí la historia de Juana Jugan.
Al principio,
muy poco: una época penosa...
una familia de gentes sencillas ...”¹*

El 25 de octubre de 1792, en plena tormenta revolucionaria, Juana Jugan nació en Cancale, pequeño puerto al norte de Bretaña. Fue bautizada el mismo día. Su padre, marino como la mayoría de los hombres de su región, es pescador de altura en Tierranueva. Cuatro años más tarde, desaparece en el mar. Su madre queda sola para educar a sus cuatro hijos (4 fallecieron de pequeños). Para ayudar a su familia, Juana, a la edad de 16 años, marcha como ayudante de cocinera a una casa solariega cerca de Cancale.

Allí se queda hasta los 25 años, después se aleja definitivamente del hogar familiar para ir a Saint-Servan donde va a trabajar como ayudante de enfermera en el hospital de Rosais. A la petición de matrimonio de un joven marino, ella respondió con estas sorprendentes palabras: “Dios me quiere para él, me guarda para una obra desconocida, que aún no está fundada...”.

¹ Sor Elizabeth Allard. Lo que decía Juana Jugan p.7-8

Su único deseo, mientras tanto –y la espera será larga...- es servir a Dios y a los demás, los pobres, sobre todo a los más débiles, a los más desfavorecidos ; fiel al ideal espiritual que enseña San Juan Eudes a los miembros de la Orden Tercera fundada por él un siglo antes, a la que se une a la edad de 25 años.

Un gesto que la compromete para siempre

*“Un día, todo da un vuelco..
Su deseo de vida religiosa, acariciado desde hace más de veinte años
se hace realidad. ¡Por fin!
Ella que siempre ha obedecido,
dirige,
organiza,
manda,
funda casas, y las mantiene a flote.
Diríase que jamás hubiese hecho otra cosa”²*

Una noche de invierno de 1839 – tiene 47 años – Juana abre su casa y su corazón a una mujer ciega, medio paralítica, que se ha visto de repente abandonada. **Juana le da su cama ...** Este gesto la compromete para siempre. Una segunda anciana vendrá después, después una tercera... En 1843, serán cuarenta. Y en el invierno 42-43 Juana ha acogido al primer anciano: un viejo marino, solo y en un estado lamentable.

Tres jóvenes compañeras vienen a formar con ella una pequeña asociación que se encamina hacia la vida religiosa. Eligen a Juana como superiora, en presencia de un joven vicario de St. Servan, el P. Auguste Le Pailleur.

Las fundaciones van a multiplicarse, pero pronto Juana se verá destituida de su cargo. Ya sólo será la limosnera, infatigable en esa dura tarea que fue iniciativa suya, animada por los Hermanos de San Juan de Dios en esa actividad caritativa y de compartir los bienes. Ante la injusticia, Juana responde solo con el silencio, la dulzura, el abandono en manos de Dios.

“Aparentemente la labor de esta fundadora queda condensada en el espacio de tres o cuatro años. Durante esos años ella lo es todo. Está en el origen de todo. No solo en el origen de la primera fundación, sino también en el origen de las nuevas fundaciones que nacen enseguida una tras otra. Si una de ellas decae, allí se envía a Juana; es Juana la que aparece para salvarla. Es en ella en quien todos piensan, y es a ella a quien la opinión pública conoce y admira. Pero muy pronto su papel real deja de ser oficial. Y luego, bruscamente, desaparece. Durante el cuarto de siglo que le queda de vida no será ya nada para nadie, ni siquiera para los suyos. Podríamos decir que fue olvidada milagrosamente... un cuarto de siglo de olvido...”³

La sombra se alarga...

² Sor Elizabeth Allard o.c. p.9

³ G.-M. Garrone, *Ce que croyait Juana Jugan*, 2da ed. La Tour St Joseph, 1993

Con los años, la sombra se cierne cada vez más sobre Juana Jugan. Los comienzos de su obra son falsificados. Vive silenciosa, humilde y serena, durante los 27 años en los que le han dado de lado (1852 a 1879), cuatro en la casa de Rennes, y los veintitrés últimos años de su larga vida, en la La Tour St Joseph, casa madre de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres desde 1856.

Cuando fallece, el 29 de agosto de 1879, tiene 86 años. Para entonces, cuarenta años después de los humildes comienzos de Saint-Servan ya hay 2.400 Hermanitas. Pocos saben que ella es la fundadora, pero su influencia en las jóvenes postulantas y novicias, con las que ha compartido la vida estos veintisiete años, habrá sido decisiva. En este prolongado contacto, el carisma inicial ha pasado, el espíritu de los orígenes ha sido transmitido

Y poco a poco, se hará la luz... desde 1902, la verdad empieza a desvelarse: Juana Jugan, Sor María de la Cruz, muerta en el olvido un cuarto de siglo antes, no es la tercera Hermanita como se hizo creer, sino la primera, ¡la Fundadora!

El 3 de octubre de 1982, en la Homilía de la Misa de su Beatificación, Juan Pablo II, meditando sobre la **actualidad de su mensaje espiritual**, subrayaba: *“Juana nos invita a todos –y cito los términos de la Regla de las Hermanitas- “a comulgar con la gracia de la pobreza espiritual, que lleva al desprendimiento total que conduce un alma a Dios.” Y nos invita mucho más con su vida que con las pocas palabras que de ella se conservan, marcadas por el sello del Espíritu Santo (...) la fisonomía espiritual de Juana Jugan es capaz de atraer a los discípulos de Cristo y de llenar sus corazones de sencillez y de humildad, de esperanza y de alegría evangélica, emanadas de Dios y del olvido de sí misma...”*

Juan Pablo II resaltaba después el **mensaje apostólico no menos actual** que también ella nos dejó: *“Se puede decir que ella había recibido del Espíritu como una **intuición profética de las necesidades y de las aspiraciones profundas de las personas mayores**: ese deseo de ser respetadas, valoradas, queridas; esa nostalgia de sentirse útiles y muy a menudo una voluntad de profundizar en las cosas de la fe y de vivirlas mejor (...) Aunque los actuales sistemas de seguridad social han suprimido las miserias de los tiempos de Juana Jugan, el desamparo de las personas mayores sigue existiendo en muchos países donde actúan sus Hijas. E incluso en los países donde existen, estos sistemas de prevención no siempre dan a los ancianos el modelo de casas familiares que ellos desean, ni cubren sus necesidades corporales y espirituales...”⁴*

Hoy, tras las huellas de Juana...

⁴ Juan Pablo II, Homilía de la Beatificación de Juana Jugan, 3 de octubre de 1982

Presentes en los cinco continentes, 2.710 Hermanitas acogen hoy, tras las huellas de Juana, más de 13.200 residentes, adaptando esta acogida a las condiciones de los tiempos y del entorno. 60 Novicias se encuentran en formación en la actualidad.

Juana Jugan veía la hospitalidad como un humilde servicio fraterno que unía en una misma familia a las Hermanitas, a las personas mayores y a los colaboradores laicos. La **Asociación Juana Jugan** aprobada por la Iglesia en 1998, es una respuesta contemporánea a esta visión de Juana. Actualmente sus 2.065 miembros comparten su espíritu, que es el de las bienaventuranzas: espíritu de dulzura y de humildad, al servicio alegre y desinteresado de los mayores. Cada uno ofrece el tipo de compromiso y de colaboración al que el/ella se siente llamado, según sus posibilidades y sus obligaciones familiares y/o profesionales.

Sor Anne p.s.d.p.

Algunos libros para conocerla mejor...

- **JEANNE JUGAN, HUMBLE POUR AIMER**
Paul Milcent, Bayard Ed. Centurion, 1978. 1996, 252 p.
Traducciones: inglés, español, italiano, neerlandés, portugués, chino, marathí, árabe, coreano (existe un resumen de este libro, con ilustraciones, traducido a numerosas lenguas)
- **CE QUE CROYAIT JEANNE JUGAN**
Cardenal Gabriel-Marie Garrone, Mame 1974 – La Tour St Joseph, 1993, 148 p. Traducciones: inglés, español, italiano,
- **CE QUE DISAIT JEANNE JUGAN**
Sor Elisabeth Allard, La Tour St Joseph, 1962-1993 70 p.
Traducciones: inglés, español, italiano, neerlandés, maltés, portugués, coreano.
- **JEANNE JUGAN, LE DÉSERT ET LA ROSE**
Eloi Leclerc, Desclée de Brouwer, 2000, 89 p.
Traducciones: inglés, español, italiano, portugués, coreano.
- **SAINTE JUANA JUGAN, “TENDRESSE DE DIEU POUR LA TERRE”**
Eloi Leclerc, Desclée de Brouwer 2009, 50 p.

Página web:

E-mail: